

RESEÑA DEL LIBRO
INTERÉS DEL CAPITAL:
EL PROBLEMA DE SUS ORÍGENES
de Germán Bernácer
(Universidad de Alicante,
1925 [2023], 207 páginas)

PABLO A. MARTÍN-GRANDE

1. Introducción

La obra *Interés del Capital: el problema de sus orígenes* de Germán Bernácer, a la que van dedicadas estas líneas, fue publicada originalmente en el año 1925 y forma parte de las obras fundamentales del autor, considerado por muchos como padre de la macroeconomía moderna y como uno de los más destacados economistas españoles (Savall, 1975; Velarde Fuentes, 1984; Villacís, 1993; Villacís, 2006). Gracias a la encomiable labor de la Universidad de Alicante fue reeditada en una cuidada edición en papel en 2023, dentro de las acciones de apoyo a la figura y obra del pensador alicantino. Acciones que incluyen la creación de la Cátedra Germán Bernácer en colaboración con el Foro de Debate Económico Germán Bernácer y la colección Biblioteca Germán Bernácer de Estudios Económicos, Políticos y Sociales de Publicacions Universitat D'Alacant, dentro de la cual se edita este libro sobre los verdaderos orígenes del interés, en el cual los postulados de Turgot y de Böhm-Bawerk se encuentran muy presentes.

2. Bernácer y la Escuela Austriaca

Con Bernácer nace ya un primer debate, que no es otro que su grado de cercanía con la Escuela Austriaca de Economía. De hecho, un estudio relativamente reciente de José Villacís abarca este asunto, que hace pertinente tanto esta reseña en *Procesos de Mercado*, como un pequeño comentario al respecto.

El profesor Villacís, discípulo de Bernácer, trata de construir puentes entre Huerta de Soto, los escritos de Bernácer y sus propios trabajos, buscando una conexión entre las escuelas austriaca y bernaceriana (Villacís, 2016). Al parecer, el economista alicantino mantuvo correspondencia con F. A. Hayek, quien compartía nuevas visiones con él (Bernácer Guardiola, 2009). Asimismo, como se ha comentado, estaba familiarizado con las obras de Turgot y del pionero austriaco Eugen von Böhm-Bawerk.

Algunos lo consideran simplemente como heterodoxo (Almenar, 1989; Perles y Sevilla, 2023b), otros directamente como “protokeynesiano” (Bagus y Alonso Neira, 2016). Pero quizá no está de más pensar que pueda ser el eslabón perdido entre los pioneros austriacos Menger, Böhm-Bawerk, Wieser, Mises y Hayek, y Joaquín Reig Albiol, su hermano Luis o Pedro Schwartz. Cabría preguntarse si Bernácer no puede ser, al menos, una pieza importante para la lenta pero sólida constitución de la bien llamada Escuela Austriaca de Madrid (Matarán, 2024), un pionero en contribuir al arraigo de las ideas de los austriacos en España y al afianzamiento de los principios liberales en nuestra sociedad.

Y es que Bernácer tiene muchas ideas conectoras con los pensadores austriacos. En *Una economía libre sin crisis y sin paro*, el alicantino trataba en 1955 un tema, el del dinero, que no fue ajeno a los grandes austriacos (véase Menger, 1892 y Hayek, 1978). En el primer capítulo, destaca que el Estado “siempre ha actuado en aras de garantizarse el monopolio de la generación del dinero” (Perles y Sevilla, 2023a, p. 10). Bernácer era claro a este respecto: “el Estado no se dejará nunca arrebatar el privilegio de crear moneda”; pero dejó abierta una puerta a la esperanza: “¿será la etapa definitiva o encontrará la iniciativa privada nuevos medios, de liberarse de la hipoteca estatal, huyendo de las limitaciones y selecciones que los gobiernos operen sobre el crédito?” (Bernácer, 1955, p. 47). Efectivamente, con la llegada del bitcoin y otras criptomonedas, parece que hay hoy firmes intentos por generar dinero al margen del control estatal y del monopolio que los Bancos Centrales sustentan.

Bernácer estudió el papel que el Estado debería tener en la economía y se muestra como un claro defensor del libre mercado. El profesor alicantino se pregunta si “lo que no puedan realizar las

actividades concertadas de los hombres, guiándose por su instinto y buen sentido, ¿lo podrán hacer unos cuantos seres humanos supuestamente superdotados, capaces de dirigir la economía por su razón y por su conocimiento intuitivo, de una manera eficaz y única?" (Ibíd., p. 29). La respuesta parece clara. Para Bernácer el papel reservado para el Estado debía ser el de no molestar (Perles y Sevilla, 2023a, p. 11). Su conclusión es tajante: "no parece que el intervencionismo en el cuerpo social encierre grandes posibilidades" (Bernácer, 1955, p. 38). El profesor J. A. Zabalza, de la Universidad de Alicante, considera que, en sus críticas al intervencionismo y al New Deal, Bernácer anticipó algunos argumentos que ampliaría años después Hayek, en una nueva conexión con el gran maestro vienés: "La razón que esgrimía para sustentar el fracaso de las reglamentaciones intervencionistas recuerda el punto de vista de los economistas austriacos en el debate sobre el cálculo económico en las economías planificadas, en cuanto que dudaba de la capacidad del planificador central para procesar la compleja información del mercado" (Zabalza, 2022).

"(...) [el] equilibrio dinámico [de la economía] sólo puede mantenerse mediante regulaciones automáticas, pues las deliberadas vendrían demasiado tarde para evitar el daño de las variaciones imprevisibles de las múltiples fuerzas que en su funcionamiento influyen, y que dependen de factores tan varios y complejos [...] que no hay cerebro humano ni sindicato cerebral alguno que pueda prever ni menos calcular anticipadamente" (Bernácer, 1933).

Tampoco fue Bernácer amigo de la extrema matematización de la Economía y, a pesar de ser también físico, "se aleja mucho del abuso de ecuaciones y regresiones de todo tipo que se aprecian actualmente en los artículos publicados en las revistas económicas" (Perles y Sevilla, 2023a, p. 13). De nuevo se pueden visualizar puentes con autores austriacos, sin ir más lejos con el propio Menger y con su rechazo a la economía matemática (Blanco González, 2007). Fuerte es, de igual manera, su crítica al comunismo. Ya en 1925 dejó escrito —en el libro que protagoniza este artículo— que el comunismo no es la solución: "de la ineficacia del comunismo tenemos todavía una muestra más inequívoca. Se ha declarado

impotente por sí mismo, para llevar a cabo la obra de reconstitución de la economía rusa” (Bernácer, 1925 [2023], p. 181).

Bernácer, como Hayek, no tiene un pensamiento inmutable en el tiempo y desde su obra seminal *Sociedad y felicidad. Ensayo de mecánica social* (1916) hasta sus últimas contribuciones, se aprecian diferencias significativas. Un ejemplo de ello lo encuentran acertadamente Perles y Sevilla en las “tres porciones de renta” (Villacís, 2006) en contraposición a Keynes, que expone de manera definitiva en su obra *Una economía libre sin crisis y sin paro* (1955), alejándose de sus primeros escritos (Perles y Sevilla, 2023a). Y aunque son bastante claros algunos coqueteos con el keynesianismo, especialmente a lo largo de su obra temprana (Villacís, 2012; Berges Hernández, 2014; Ruíz, 2020), quizá la cercana influencia de Hayek —que incluso le visitó en Madrid y de quien tan bien escribió (Bernácer, 1945)—, pudo tener algo que ver, precisamente, en estos cambios de opinión.

“La desconfianza de Bernácer hacia ‘Keynes y sus secuaces’, tal y como calificó al maestro y a sus seguidores en un artículo publicado en la revista mexicana *El trimestre económico*, se acentuó en la posguerra, en un contexto de máxima intervención del Estado en la economía: tenía a los defensores de la autarquía por discípulos suyos, aunque débiles y algo castizos. Es cierto, no obstante, que aún era mayor su recelo hacia los keynesianos, a quienes percibía como más radicales y mucho menos liberales que el propio Keynes; creía que sus propuestas conducirían al caos monetario y remplazarían la inversión privada por la pública, camino abocado ‘al capitalismo de Estado, es decir, a un régimen parecido al comunismo ruso’” (Martorell Linares, 2021).

En cualquier caso, y respecto a la obra que ocupa por entero las siguientes líneas, podríamos decir que Bernácer es uno de los pioneros en tratar este tema —el de los orígenes del interés— en nuestro país y de hacerlo, además, fundamentando sus razonamientos sobre los de Turgot y Böhm-Bawerk, analizando e introduciendo en cierta manera los postulados del austriaco antes que nadie (Almenar, 1989), y teorizando sobre el origen del fenómeno del interés veintisiete años antes de la fundación de la primera facultad de Economía de España (Villacís, 2016).

3. El problema del interés

Separar los conceptos morales, políticos, teológicos, filosóficos y metafísicos del fenómeno del interés es particularmente complicado. Dar una explicación puramente económica al origen del “lucro del capital” ha sido una quimera durante cientos de años. Responder a esas preguntas sin respuestas satisfactorias era el propósito de Bernácer en este libro, una actitud que recuerda nítidamente a la de Böhm-Bawerk. No es casualidad, ya en las primeras páginas, el autor recomienda la lectura de *Historia y Crítica de las teorías sobre el interés* (1884) como punto de partida histórico.

En obras anteriores —en las que no parecía conocer aún la obra del pionero austriaco— se sustenta en autores como Henry George, Charles Gide o Lester F. Ward (Ruíz, 1987; Bernácer, 1934). En *Sociedad y Felicidad*, “Bernácer analiza el interés en dos etapas: primero sus causas, luego las variables que lo determinan. Procedimiento escolástico que recuerda el de Böhm-Bawerk, aunque el economista valenciano no conociera todavía sus trabajos” (Almenar, 1989, p. 61; Bernácer, 1916).

Sin embargo, no tarda Bernácer en entrar en conflicto con Böhm-Bawerk. Dedicar muchas líneas en sus primeros capítulos a rebatir, cuestionar y entremezclar las consideraciones del de la Moravia y a hacer la primera crítica a su teoría del agio (que él la englobó dentro de las *teorías de la penosidad del ahorro* (Bernácer, 1925, pp. 47-51). Para el profesor alicantino, la doctrina “psicológica” de Böhm-Bawerk tiene un “fundamento metafísico” y no se diferencia realmente de las basadas en la abstinencia y en el trabajo. Bernácer considera que Böhm acierta más en sus agudas críticas que en sus postulados originales. No parece el interés el mejor punto de encuentro entre Bernácer y Böhm y los austriacos. Con duras palabras, el alicantino mezcla las teorías de la abstinencia de Senior, Bastiat y Marshall, las teorías del trabajo inglesas, francesas y alemanas y la teoría del agio del propio Böhm, atacando después la concepción temporal del austriaco:

“El tiempo interviene en el interés, como en todo lo que constituye un hecho concreto; es más, matemáticamente, podemos decir que el interés es función del tiempo, puesto que sabemos que es

proporcional a él [justo lo contrario a lo que defendía Böhm]. Pero atribuir el interés al tiempo es una expresión tan metafórica como la que se emplea al imputar los estragos de él la ruina de las construcciones humanas; el hombre de ciencia que se propusiera estudiar las causas físicas que acaban con ellas, no la tomarían al pie de la letra" (Ibíd., p. 48).

Bernácer se equivoca, no sólo en el tono, sino en su comparación de brocha gorda entre las teorías propuestas por Böhm. En todo caso, resulta sorprendente —contradicciones a parte— que no compare la teoría del agio con la del uso o utilidad, llevada a su punto máximo por Carl Menger (1871), ya que esta sí es considerada por Böhm-Bawerk como un clarísimo punto de apoyo para su propia teoría (Böhm-Bawerk, 1884 y 1889).

Las teorías de la productividad tampoco salen bien paradas de la pluma de Bernácer. En esto se muestra muy en consonancia con Böhm-Bawerk y sus observaciones (Bernácer, 1925, pp. 53-56). El alicantino llega a una interesante reflexión al respecto:

"(...) pero si lo mismo se paga interés por el capital destinado a fines productivos que por los recursos cedidos para otros fines ¿qué papel desempeña en todo esto la productividad? ¿es que, si los recursos no fueran demandados más que para fines improductivos, dejaría de pagarse interés por ellos? (...) Si se me contesta que no, diré que ningún papel esencial desempeña entonces en la explicación del interés la productividad del capital" (Ibíd., p. 69).

Tampoco su crítica al marxismo (a la que se hacía alusión en el punto anterior) desagradaría a Böhm, que terminó de desmontarlo con su célebre *La conclusión del sistema marxiano* (1896). Según Bernácer:

"Los socialistas no nos dicen sino que los gastos de reposición del trabajo están reducidos a un cierto mínimo con que consiente en vivir y reproducirse, pero de cómo viene fijado ese límite, que ciertamente resulta muy variable de unos trabajadores a otros, no sabemos nada. Y en cuanto a por qué el trabajador no puede salirse de él, no hay otra explicación que el consabido monopolio de los capitalistas sobre los medios de trabajo, lo cual es sacar ya la

cuestión del terreno económico para plantearla en el político de la lucha de clases, que es lo que Marx ha hecho. [Y continuando con la explicación en una nota al pie] Marx es, sin embargo, el padre del materialismo histórico, que supone en todo hecho político una base económica. Nótese la contradicción, que constituye un verdadero círculo vicioso" (Bernácer, 1925, p. 57).

Tras su revisión de las doctrinas del interés precedentes y después de un repaso a la teoría marginalista del valor, Bernácer llega a la conclusión de que hay que buscar el origen del fenómeno del interés fuera del propio proceso productivo. El alicantino expondrá más adelante una concepción peculiar del proceso individual y la función social de la capitalización como un proceso de interacción entre generaciones. "Lo que ahorra una generación se invierte y capitaliza generando beneficios y excedentes a largo plazo, cuya utilidad se prolonga sobre las generaciones posteriores" (Perles y Sevilla, 2023a, p. 22). Bernácer no encontraría el origen del interés en este mecanismo intergeneracional (Bernácer, 1955), como tampoco lo encuentra en el *proceso de especulación financiera* (Bernácer, 1925), aunque para ello trate de rebatir, con escaso éxito, el recurrente ejemplo del vino que guardado en bodega aumenta su valor sin trabajo alguno.

Sus comentarios recuerdan extrañamente a los de Rodbertus, cuya tercera y última gran laguna —según Böhm— se encuentra en su idea de que el valor de los bienes depende en exclusiva del trabajo que cuesta producirlos. "De dos mercancías que hayan costado la misma cantidad de trabajo, tiene mayor valor de cambio aquella cuya producción reclame un adelanto mayor de trabajo preparatorio o un tiempo mayor" (Böhm-Bawerk, 1884, pp. 447-448). El ejemplo más claro para ilustrar esto es, precisamente, el del vino almacenado en bodega. No tiene el mismo valor uno que ha estado correctamente madurando durante años que aquel que sólo ha estado unos meses, y el trabajo para su elaboración es el mismo. Si lo que dice Rodbertus fuese cierto, una bodega de un vino procedente de las mejores uvas del Rin valdría lo mismo que una bodega de un vino de una uva inferior por naturaleza, siempre y cuando se haya elaborado con el mismo esmero, ya que ambos necesitan la misma cantidad de trabajo. Algo que no ocurre en la

realidad: un vino de mayor calidad será más valorado, sea la causa de esa calidad su elaboración, su naturaleza o ambas. Otro ejemplo recurrente a este respecto del valor-trabajo en literatura posterior es el de pintar un cuadro. Se antoja lógico que un Picasso no tiene el mismo valor que la pared recién pintada de una casa. Y es aquí donde, para Böhm-Bawerk, reside la esencia del interés originario del capital. Explicar este fenómeno, cosa que Rodbertus y los socialistas no hacen, a ojos del austriaco, es explicar la naturaleza y la razón de ser del interés del capital. Pero Bernácer sólo parece ver en este incremento gastos y riesgos que aumentan su precio (Bernácer, 1925, pp. 68-69).

Indaga de nuevo Bernácer en la teoría del valor hasta encontrar una base que sustente un posible avance hacia la respuesta. Lo encuentra en la *carestía del capital*. Bernácer retrocede a la teoría clásica y acusa a Böhm nuevamente. Según él, “en su revisión de las explicaciones propuestas del interés, [Böhm] ni siquiera lo cita” (Ibíd., 72). Esto es un error notorio del alicantino. Todos los economistas austriacos han fundamentado fuertemente sus razonamientos en su teoría del valor. “En su base estaba la convicción de que la teoría económica necesitaba estar fundamentada en firmes y amplias consideraciones microeconómicas” (Hennings, 1997, p. 185). En el caso de Böhm-Bawerk, se sirvió de las teorías del valor de Menger y Wieser, mostrándose la idea de las utilidades subjetivas esencial, por tanto, para la explicación del comportamiento económico y de la fijación de los precios. Para Böhm, el valor es “la importancia que un bien o un conjunto de bienes adquiere cuando se les reconoce una utilidad que de otra forma no tendrían para el bienestar de una persona”. Pero, aunque todos los bienes tienen una utilidad, no todos tienen valor. “Para que haya valor, la utilidad tiene que ir unida [precisamente] a la *escasez*” (Böhm-Bawerk, 1889, p. 239). Bernácer yerra en este caso en lo más evidente.

La parte más interesante del libro llega de la mano de Turgot. En su obra de 1916, Bernácer había formulado unos iniciáticos postulados sobre el origen del interés basándose principalmente en pinceladas de Henry George (1879). Ahora, en esta obra, se dispone a explicar su sorpresa al comprobar que sus ideas tenían un antecedente histórico: Turgot. El paralelismo con Böhm es notable —el

primer trabajo de Böhm ya trataba este tema (Böhm-Bawerk, 1876)— y el mismo autor lo reconoce, considerando además la explicación del austriaco como la mejor y la única realmente acertada (Bernácer, 1925, p. 100). Comienza después una réplica a la refutación que Böhm-Bawerk hace de la teoría de la fructificación de Turgot. Ambos autores basan su teoría en el francés, limítrofe con la fisiocracia y una de las figuras más importantes en la historia del pensamiento económico. A pesar de ello, las explicaciones de Böhm han suscitado numerosas críticas de autores que —como Bernácer y Cassel— consideran que el austriaco no hace justicia a las aportaciones del francés (véanse Rothbard, 1995, pp. 436-444; Hennings, 1997, pp. 164-166; Fuente, 2009, pp. 137-150). Lo que parece indudable es que Turgot tuvo una notabilísima influencia en Böhm-Bawerk, como así lo observa Schumpeter (1954, pp. 385-386) y, con mayor o menor énfasis, el propio autor de *Capital e Interés*. Y, por su parte, Bernácer se auto reconoce como orgulloso heredero de la fisiocracia.

Para terminar, la conclusión a la que llega Bernácer tras todo lo anterior es que el origen del interés no puede justificarse ni generarse dentro de la propia producción. El alicantino considera que debe buscar la respuesta más allá del sistema productivo. Ni en el *ahorro*, ni en la *especulación financiera*, parece encontrar Bernácer la solución. La respuesta la encuentra en la colocación de capital en los que él denomina *bienes de renta*. De esa forma se origina y después se generaliza a todo el sistema económico. Llegado a esa explicación, defiende la desaparición espontánea (nunca por legislación) de los tipos de interés y, por tanto, del mercado de bienes de renta fija del cual emana el propio interés. Para Bernácer, “el tipo de interés representa un obstáculo para la eficiencia productiva” (Perles y Sevilla, 2023a, p. 26) y “el pago de interés es uno de los mayores obstáculos que se oponen al progreso económico” (Bernácer, 1925, p. 208). La desaparición del interés “no envuelve (...) ninguna causa perjudicial” (Ibíd, p. 210). El alicantino considera que desaparecido el interés lo harían también los ciclos económicos. Y concluye: “Todo otro medio, ya se trate de leyes prohibitivas, ya de iniciativas privadas, (...) ya del trastocamiento mismo de las bases económicas de nuestra sociedad, es impotente para conseguir el fin” (Ibíd, p. 212).

4. Referencias

- Almenar, S. (1989). "Sociedad y felicidad. El pensamiento económico de G. Bernácer" en *Historia Social*, n. 4 (Spring-Summer, 1989), pp. 53-79. <https://www.jstor.org/stable/40340199>
- Bagus, P. y Alonso Neira, M. A. (2016). "Sugerencias de nuevas lecturas" en *Procesos de Mercado: Revista Europea de Economía Política*, vol. 13, n. 2, pp. 699-708.
- Berges Hernández, G. (2014). *Introducción del keynesianismo en España*, Universidad de Zaragoza. <https://zaguan.unizar.es/record/17077>
- Blanco González, M. (2007). "El rechazo de Carl Menger a la economía matemática. Una aproximación" en *Procesos de Mercado: Revista Europea de Economía Política*, vol. 4, n. 1, pp. 79-106. <https://doi.org/10.52195/pm.v4i1.332>
- Bernácer, G. (1916). *Sociedad y Felicidad. Ensayo de mecánica social*, F. Beltrán, Madrid.
- (1925 [2023]). *Interés del Capital. El problema de sus orígenes*, Universidad de Alicante.
- (1933). *Colección de crónicas del boletín semanal (1932-1936)*. Banco de España, 14 de diciembre de 1933, Archivo del Banco de España. Disponible online en: <https://repositorio.bde.es/handle/123456789/2104>
- (1934). "Génesis y peripetia del ahorro". *Economía Española*, 21, pp. 1-24.
- (1945). "La ruta hacia la servidumbre" en *Economía Mundial*, 24 de marzo, pp. 295-296.
- (1955 [2015]). *Una economía libre sin crisis ni paro*, Universidad de Alicante.
- Bernácer Guardiola, G. (2009). "La difusión de la obra de Germán Bernácer" en *Diario Información*, 6 de diciembre de 2009.
- Böhm-Bawerk, E. (1876 [2009]). *Valor, capital, interés. El Manuscrito de 1876*, Unión Editorial.
- (1884 [2015]). *Capital e Interés: Historia y crítica de las teorías sobre el interés*, Editorial Innisfree, Tercera Edición.
- (1889 [1998]). *Teoría positiva del capital*, Ediciones Aosta.
- (1896 [2000]). *La conclusión del sistema marxiano*, Unión Editorial.
- Fuente, J. M. (2009). "Nota sobre el manuscrito de 1876" en Böhm-Bawerk, E. (1876 [2009]). *Valor, capital, interés*, Unión Editorial.

- George, H. (1879 [2008]). *Progreso y Miseria*, Comares.
- Hayek, F. A. (1978 [1985]). *La desnacionalización del dinero*, Ediciones Orbis.
- Hennings, K. K. (1997 [2001]). *La teoría austriaca del valor. Vida y obra de Eugen von Böhm-Bawerk*, Unión Editorial.
- Martorell Linares, M. (2021). "Enrique Fuentes Quintana: el falangista que leía a Keynes (1948-1957)" en *Ayer. Revista De Historia Contemporánea*, vol. 121, n.1, pp.253-283. <https://doi.org/10.55509/ayer/121-2021-10>
- Matarán, C. (2024). *La Escuela Austriaca de Madrid: de Viena a Madrid*, Unión Editorial, Madrid.
- Menger, C. (1871 [1985]). *Principios de economía política*, Ediciones Orbis.
- (1892 [2013]). *El dinero*, Unión Editorial.
- Perles, J. y Sevilla, M. (2023a). "Estudio introductorio" en Bernácer, G. (1925 [2023]). *Interés del Capital. El problema de sus orígenes*, Universidad de Alicante.
- Perles, J. y Sevilla, M. (2023b). "Testing Germán Bernácer origins of interest hypothesis" en *Advance*. <https://doi.org/10.31124/advance.23546379.v1>
- Rothbard, M. N. (1995 [2018]). *Historia del pensamiento económico*, Unión Editorial.
- Ruíz, G. (1987). "La teoría y política del interés y la renta de la tierra (Bernácer, George, Schumpeter)" en *Agricultura y Sociedad*, n. 43, pp. 71-92.
- (2020). "Visitando de nuevo a Germán Bernácer, con tipos de interés 0" en *Anuari Societat Catalana D'Economia*, vol. 24, parte 2, pp. 259-266.
- Savall, H. (1975). *G. Bernacer: économiste espagnol contemporain. L'hétérodoxie en science économique*, Dalloz, París.
- Schumpeter, J. A. (1954 [1971]). *Historia del análisis económico*, Ariel.
- Velarde Fuentes, J. (1984). "Crónica del homenaje español a Germán Bernácer" en *El Trimestre Económico*, vol. 51, n. 203(3), Fondo de Cultura Económica, pp. 670-680. <https://www.jstor.org/stable/23396012>
- Villacís, J. (1993). *El origen de la macroeconomía en España: polémica Keynes-Bernácer*, Paraninfo, Madrid.
- (2006). "La identidad macroeconómica dinámica" en *Anales de la Real Academia de Doctores de España*, vol. 10, n. 1, pp. 135-153.

- (2012). “El modelo de la determinación de la renta, el interés y el dinero en Germán Bernácer” en *Ekonomiaz*, n. 79, pp. 316-343.
- (2016). “Acoplamiento del capital con el ahorro. La Escuela Austríaca, Huerta de Soto, Bernácer y la nuestra” en *Anales de la Real Academia de Doctores de España*, vol. 1, n. 2 (2016), pp. 174-201.
- Zabalza, J. A. (2022). “The Spanish economists and the debate on economic planning (1931-1939)” en *Revista de Historia Industrial*, vol. 31, n. 84, pp. 145-174. <https://doi.org/10.1344/rhihr.v31i84.32105>